

DECÁLOGO SOBRE LA IMPORTANCIA  
DE LAS INTERACCIONES EN LA  
PROMOCIÓN DEL DESARROLLO INFANTIL

De la mano  
contigo



Las y los invitamos a observar el dibujo que Antonio nos comparte sobre su “primer día de jardín”.

¿Qué observamos en el dibujo de Antonio?

Su cuerpo, su expresión y sus gestos nos cuentan lo que las palabras no siempre alcanzan a decir.

Su dibujo nos invita a ponernos en el lugar de las niñas y los niños que llegan por primera vez al jardín infantil. Nos recuerda esas escenas que muchas de nosotras y nosotros hemos vivido: la llegada, las emociones a flor de piel, la puerta que se convierte en un escenario lleno de sentimientos.

¿Qué está pasando?

Quizá Antonio no está listo aún para separarse de su familia, tal vez necesita más tiempo, sentirse seguro, ser acogido desde la calma y el afecto. Lo que para algunas niñas y niños es una entrada alegre, para otros puede ser un momento difícil, lleno de incertidumbre y emociones intensas.

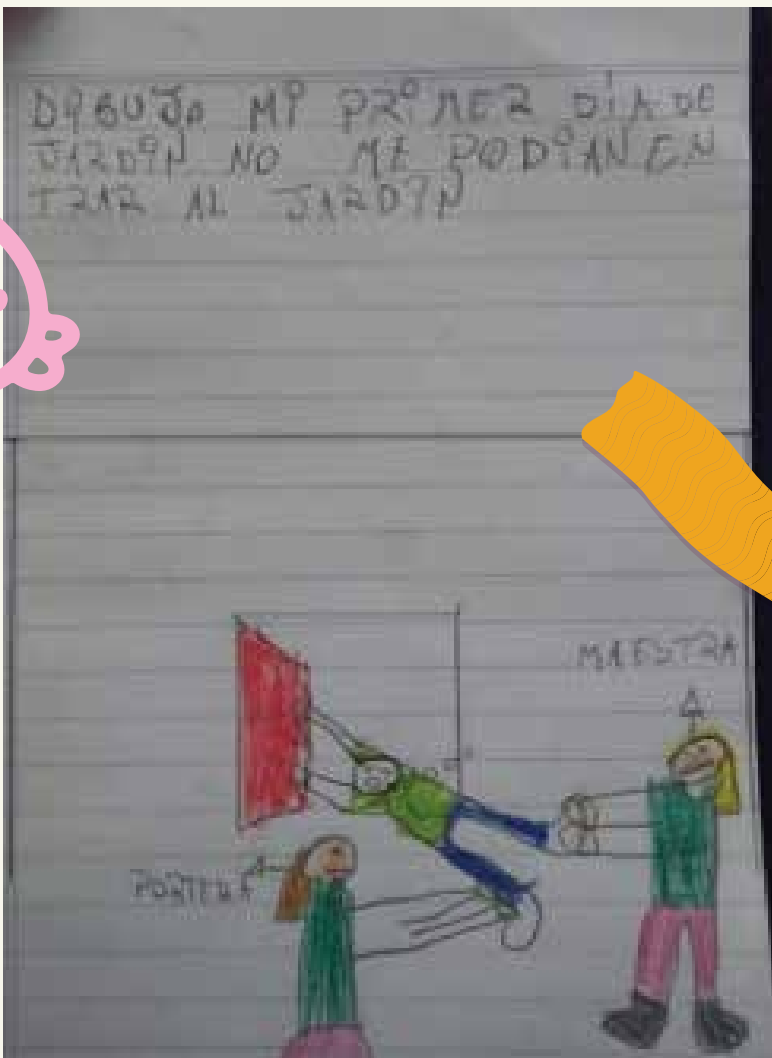
¿Qué podría pasar para que Antonio disfrute cada día su jardín infantil?

Quizá un abrazo familiar más largo, una rutina de bienvenida que lo haga sentir esperado, un canto compartido, la oportunidad de elegir cómo entrar o simplemente, que lo esperemos con paciencia y amor, podría hacer que Antonio sienta el jardín infantil como un lugar seguro donde es bienvenido, querido y valorado.

El llanto como manifestación

También es importante recordar que el llanto hace parte de la vida y del desarrollo emocional de los bebés, niñas y niños. No siempre es señal de algo que está mal: a veces es simplemente una forma de expresar lo que aún no pueden decir con palabras. Atender el llanto con sensibilidad, sin minimizarlo ni ignorarlo, nos invita a calmar, contener y abrigar con la palabra, el contacto cercano, el abrazo y el canto. Estas acciones fortalecen la conexión emocional y el vínculo afectivo, permitiendo que ellas y ellos se sientan seguros y acompañados. Acompañar el llanto es también una forma de enseñar que todas las emociones son válidas, que no están solas ni solos, y que siempre habrá alguien disponible para sostenerlos con amor.

Sabemos que las interacciones, las rutinas y los rituales tienen el poder de transformar estos momentos. Por eso, este decálogo no es una receta, sino una invitación a detenernos, a mirar, a escuchar y a tejer con nuestras manos y corazón, experiencias cotidianas que abracen a las niñas y los niños todos los días.





## 1 Cada interacción cuenta:

Cada mirada que ofrecemos, cada palabra que pronunciamos, cada gesto y cada silencio son oportunidades para nutrir la confianza, crear vínculos y ofrecer a niñas y niños experiencias llenas de sentido. Todo encuentro es una ocasión para aprender y crecer juntos. El cuerpo también comunica: la forma en que nos acercamos, abrazamos, nos agachamos para estar a su altura o simplemente estamos presentes, es parte esencial de la interacción porque expresamos cuidado, contención y afecto.



## 2 Cuidemos la calidad

Escuchar con atención plena, sin prisas ni distracciones, con la mirada atenta y el corazón dispuesto, es clave para que niñas y niños se sientan vistos, reconocidos, valorados y acompañados.

## 3 Los momentos de cuidado también potencian los procesos de desarrollo y aprendizaje

Las situaciones cotidianas “alimentarse, cambiarse, descansar, lavarse las manos” son mucho más que una rutina: son un momento para conversar, compartir, construir autonomía y enriquecer el aprendizaje sobre el mundo desde la ternura y el acompañamiento sensible.

## 4 Tecnología con propósito

Cuando usamos recursos digitales, procuremos que sean aliados de la creatividad, el asombro, la imaginación y la participación activa de niñas y niños. La tecnología debe acercar y no sustituir las interacciones humanas, siempre acompañada de diálogo y afecto.

## 5 Rutinas que abrazan

Las rutinas no son solo estructuras, son abrazos que ordenan el día, que permiten a niñas y niños anticipar, expresarse, comprender y participar activamente. Las rutinas intencionadas generan seguridad, confianza y un sentido de pertenencia.

## 6 Rituales con sentido

Cantar juntos una canción, saludarnos de manera especial, despedirnos con un cuento o celebrar las pequeñas conquistas son rituales que marcan los tiempos, fortalecen los vínculos y hacen que cada día tenga su propia magia y significado.

## 7 Participación genuina

Dar lugar a la voz, las ideas y las emociones de niñas y niños es reconocerlos como sujetos capaces, creativos y diversos. Involucrarlos en las rutinas, en las decisiones cotidianas y en la vida del grupo fortalece su autonomía, su identidad y su deseo de aprender sobre el mundo que los rodea.

## 8 Práctica reflexiva

Preguntarnos con honestidad y cariño: ¿Qué siento cuando acompaño?, ¿Cómo me perciben las niñas y los niños?, ¿Cómo se sienten ellas y ellos en nuestras rutinas y rituales?, ¿Qué podríamos transformar para cuidar mejor sus procesos y su bienestar?

## 9 Familias y colaboradores, un mismo equipo

El vínculo con las familias es esencial. Dialogar, compartir saberes, construir acuerdos y sostener prácticas coherentes entre los hogares y el espacio educativo es la clave para acompañar mejor el desarrollo y aprendizaje de niñas y niños.

## 10 El bienestar es lo primero: cuidarnos para cuidar

Cuidar de las niñas y los niños empieza por cuidar de sí mismo. Cuando nos escuchamos, nos damos tiempo, compartimos entre colegas, buscamos apoyo y respetamos nuestras emociones, podemos acompañar con más ternura, paciencia y alegría. Cuidarnos es también una acción pedagógica, porque solo quien se cuida bien puede cuidar con amor, presencia y respeto a niñas y niños.

# De la mano contigo